

funcionario, el sacerdote y la mujer (suponemos que fuera de las profesiones u ocupaciones anteriores).

Otros títulos de la serie son: *El hombre griego* (Jean-Pierre Vernant), *El hombre romano* (Andrea Giardina), *El hombre medieval* (Jacques Le Goff), *El hombre del Renacimiento* (Eugenio Garin) y *El hombre barroco* (Rosario Villari).

Especial mención merecen los volúmenes dedicados a la mujer, como *La mujer medieval* (Ferruccio Bertini), *La mujer del Renacimiento* (Ottavia Niccoli) y *La mujer barroca* (Giulia Calvi).

La historiografía actual, como resulta evidente, ha evolucionado de la historia abstracta y cuantitativa a la historia concreta y personalizada, de profunda impregnación antropológica. La historia, que es de todos, es siempre la historia de alguien, y a tal desafío epistemológico responden series como esta en consideración.

La voluntad disculpada, Fernando Savater, Taurus, Madrid, 1996, 579 pp.

Intentando ordenar una obra ya extensísima y sólo parcialmente recogida (en los volúmenes misceláneos con notas de periódicos) Taurus reúne algunos de los trabajos del «primer Savater»: *La filosofía tachada*, *Nihilismo y acción*, *De los dioses y del mundo* y *La tarea del héroe*. Son libros en un quinquenio que pasa de los años setenta a los ochenta. Si se quiere, libros de los años de la transición, por connotar-

los, aunque no siempre los períodos políticos se distinguen por marcar la producción intelectual.

En cualquier caso, se trata de libros de transición en la obra savateriana: transición desde un nihilismo activo, que parte del carácter definitorio del mal en el mundo y la nulidad de cualquier fundamento, para atacar toda suerte de institución intelectual, sistema o visión del mundo. Lejos de las sucesivas modas, con las que pudo congeñar y no lo hizo –pensemos en los nuevos filósofos y en el posmodernismo–, Savater siempre reivindicó un pensamiento *heroico*, en el sentido que para él tiene la palabra *héroe*, o sea la excepción que se acaba de imponer como ejemplo.

Unas oportunas páginas de prólogos, de distintas fechas ellos también, acreditan que el Savater posterior se ha apartado de estos textos y ha encaminado su interés hacia otros campos. De alguna manera, su «filosofía» (su amor a toda suerte de saberes y no sólo al conocimiento codificado) se ha desplazado del ensimismamiento individualista hacia el mundo del Otro, hacia la sociedad. Hoy su punto de partida es social, es el pacto revisable de convivencia en libertad y no la radical distinción del irreductible Uno. Estos dos Savateres dialogan a veces y casi siempre discuten, haciendo fintas de box o ironías corrosivas. En el gesto, en el nietzscheano gesto, y en la decisión irónica, también hay saber.

B.M.

En América

La preservación del patrimonio cultural

Desde 1984, la Agencia Española de Cooperación Internacional tiene en marcha el Programa de Preservación del Patrimonio Cultural, tarea en la que colaboran también la Dirección General de Bellas Artes, la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto Nacional de Empleo. Las tres grandes líneas de trabajo de dicho programa son: revitalización de centros históricos, restauración de monumentos y escuelas-taller.

Los Planes Especiales de Protección de Centros Históricos, cumplidos entre 1984 y 1996, son: la Avenida de Mayo (Buenos Aires), el Barrio Reus (Montevideo) y los centros históricos de Potosí y Sucre (Bolivia), Paraíba (Brasil), La Habana (Cuba), Quito (Ecuador), Antigua (Guatemala), Comayagua (Honduras), Tlacotalpan-Veracruz (México), Granada (Nicaragua), Asunción (Paraguay), San Juan y Ponce (Puerto Rico).

Hay, además, 25 proyectos-piloto y 38 proyectos de restauración de monumentos puntuales. Desde 1990 están en marcha 23 escuelas-taller distribuidas en 14 países, en las cuales reciben formación de la especialidad casi 2.000 jóvenes alumnos latinoamericanos interesados en las disciplinas inherentes a los programas antes mencionados.

Los objetivos declarados de dichos programas comprenden: rea-

firmar el derecho a las señas de identidad de los pueblos y sus raíces culturales; recuperar el patrimonio como elemento activo a través de nuevos usos que permitan su reutilización al servicio de la sociedad; convertir el patrimonio en un factor económicamente rentable, capaz de apoyar y dinamizar el desarrollo de los pueblos a través de su reutilización sostenida; formar cuadros técnicos y equipos de profesionales y maestros de oficios que revaloricen las técnicas tradicionales y la gestión racional del patrimonio; incorporar y fortalecer a las instituciones competentes en materia de recuperación del patrimonio; recorrer, juntos y solidariamente, caminos de entendimiento y reconocimiento mutuo a través del trabajo conjunto en la recuperación de nuestras señas de identidad.

El equipo encargado de la dirección y coordinación de los trabajos está integrado por los arquitectos Amparo Gómez-Paillette (coordinación institucional), Luis Mozas Rocas (subdirector del programa) y Miguel del Mazo Salgado (coordinación de las escuelas-taller).

Declara el texto doctrinal del programa lo siguiente: «Sólo si entendemos el Patrimonio como un capital de la sociedad, como una referencia obligada para reconocernos, para saber quiénes so-

mos y por qué, tendremos la justificación para ocuparnos de su recuperación y la obligación solidaria de hacerlo, convirtiendo el Pa-

trimonio en un instrumento útil y rentable a la sociedad, haciendo posible una mejor calidad de vida para los ciudadanos».

Agenda

Estudios iberoamericanos en España

Desde 1993 funciona en Cáceres (en el Palacio de Espadero-Pizarro) el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, cuyo director es Miguel Rojas Mix. Cuenta con una biblioteca, una fonoteca-viodoteca y un archivo de la especialidad, a más de un museo de arte contemporáneo iberoamericano.

Entre las actividades regulares de la institución cabe señalar los seminarios de investigación, la celebración de doctorados y *masters* en convenio con la Universidad de Extremadura, el intercambio de docentes y alumnos y la adhesión a trabajos de cooperación que realicen tanto entidades oficiales como ONG, todo ello rodeado por las tareas de extensión (conferencias y exposiciones, en primer lugar) que implique el programa anterior.

Por iniciativa conjunta de la Embajada Argentina en Madrid (entonces a cargo de Guillermo Jacovella) y de la Universidad de Salamanca, funciona desde 1995 en esta última ciudad, la Cátedra Domingo F. Sarmiento de Estudios Argentinos. Prestaron su patrocinio empresarial a la institución: Banco

Central-Hispano, Eductrade, Endesa, Gas Natural, Telefónica e Iberia. Se le asignó como sede el edificio salmantino de la Torre de Abrantes.

El objetivo primordial de la cátedra es promover el mayor conocimiento de la Argentina en España, el estudio de sus problemas y el acercamiento académico y cultural entre ambos países. La elección de Salamanca responde a que en su universidad cursó estudios el prócer argentino Manuel Belgrano, y enseñó Miguel de Unamuno, cuyo interés por la obra de Sarmiento es bien conocido.

Cada año, la cátedra convoca un concurso de becas para realizar investigaciones y cursos de posgrado vinculados a la temática que la motiva. Ejercen la conducción de la misma Manuel Alcántara como director y Antonio Lago Carballo como coordinador académico.

El Instituto Universitario Ortega y Gasset organiza unos cursos de Doctorado en América Latina Contemporánea, bajo la dirección del profesor Carlos Malamud, y el patrocinio de Telefónica. La temática es abordada desde la perspectiva

de las ciencias sociales, y pone especial énfasis en economía, sociología, ciencias políticas, historia y relaciones internacionales. Paralelamente, se cumplen tareas de investigación, y organización y control de tesis doctorales. La duración del programa es de dos cursos académicos con un total de 32 créditos. El ICI de Madrid otorga ayudas y becas para asistir a estos cursos.

El mismo Instituto mantiene un Programa de Estudios Hispano-

Mexicanos, que coordina el profesor Pedro Pérez Herrero. Este programa impulsa estudios, organiza encuentros, conferencias y seminarios, apoya la investigación y la docencia por medio de becas y de un convenio de colaboración con el Colegio de México. Edita una publicación, *Datamex*, en formato variable de boletín informativo semanal, informe mensual sobre coyuntura económica, informes especiales y estudios monográficos.

El fondo de la maleta

María Casares (1922-1996)

La jovencísima actriz que lanzaron Marcel Carné y Robert Bresson en una Francia todavía ocupada y beligerante, era española y no había actuado en España. De pequeña debió salir de su país, siguiendo el exilio de su familia, y «traducirse» al francés. Su acelerada dicción podía hacer sospechar que un idioma tan bien pronunciado era, finalmente, extranjero. Y, no obstante la iluminación del cine de estudio, ese óvalo poderoso, la mordiente sonrisa y la rasgada fijez de sus ojos tenían algo de racialmente exótico.

Jean Cocteau le asigna, por dos veces, en *Orphée* y *Le testament d'Orphée*, la personificación de la Princesa, que es la Muerte. Casares hace una Parca española, luctuosa y vestida de fiesta, una dama que asiste a una corrida de toros

con el duelo predispuesto, andares de maja y acentos subterráneos en la voz.

María cumplió escasas incursiones en el teatro de su lengua materna. En los años sesenta, en Buenos Aires, la dirigieron Margarita Xirgu y Jorge Lavelli, en la Yerma loquiana y *Divinas Palabras* de Valle-Inclán. Su pronunciación, de tan perfilada, sonaba también a exótica. ¿De qué país había partido María Casares para actuar en francés en París y de qué país iba a decir en castellano, a Buenos Aires? Otro intento, posterior a la muerte de Franco, en 1976, con *El adefesio* de Rafael Alberti, tampoco logró afincarla en el mundo de habla española. Tal vez la debilidad del texto contribuyó para que su paso por España, fuera eso, estar de paso.